

BRILLANTE ROMANCE
DE MIRAMÓN EN CAMPAÑA

I.

Arrebatando las almas
Y presagiando victorias,
Galano como el dios Marte,
Como un Cid con su tizona,
Asombro de los valientes,
Sueño de amor de las *mochas*,
Miramón sale á campaña
Con su irresistible tropa
Enmedio á estruendosos vivas
Y ovaciones calurosas;
Sale como hermosa nube
Cuyos bordes el sol dora
Y ofrece á las sementeras
Lluvia rica y abundosa;
A Jalisco se dirige,
Do Degollado y sus tropas
Aparecen denodadas
Proclamando la Reforma.
En Guadalajara el *mocho*
Sus elementos agota;
Mas Miramón aparece
Como una marina tromba
Que se levanta soberbia
É impera sobre las olas.
Entre tanto las facciones
De odio bramando se chocan;
Y si los triunfos sangrientos
Cantos de júbilo entonan,
A la vez se oyen aullidos
De desastres y derrotas.

Blanco en Michoacán domina
Y al clero rebelde doma;
Mas en Tampico Mejía
Entra, y Garza lo abandona.
En Oriente está el gran Llave
Y hace inaccesible la Hoya;
Mas Echagaray Jalapa
Con su crueldad extorsiona,
Y hace rutina las muertes
De esclarecidos patriotas.
Márquez desde Zacatecas
A San Luis violento torna,
Y en Tepatitlán espera
Que Miramón le socorra.
Y la prensa de los *mochos*
Del poder adúladora,
Pinta á los nobles triunfando
Y espirando la Reforma.
Enmedio de ese tumulto
La oreja hipócrita asoma
La venida de un monarca
De la nación española
Que ponga en paz nuestra tierra
Con su cetro y su corona.
Pero todo se oscurece,
Todo se achica y se borra
De Miramón con la marcha,
Anuncio de triunfo y glorias.
Degollado que al combate
Siente que se le provoca,
Se apresta á la resistencia,
Valor infunde á sus tropas.
Coronado, Blanco y Valle
Dan á sus fuerzas prez y honra;
De Miramón al encuentro
Los liberales se afrontan
Y en Toluatlán el centro
Convierten de sus maniobras.
Formose en extenso campo
De la batalla horrorosa
Las márgenes del Santiago,
Río de aguas caudalosas
Que corre chocando en peñas
Y que en Ponzitlán se azotan,
Cercana al campo la selva

Y hondas barrancas y lomas
Y la hacienda de Atequiza
Cercada de humildes chozas.

II.

EMBESTIDAS.

Seis soles frente por frente
Enardecidos disputan
Ya los vados de los ríos,
Ya sus caprichosas curvas.
Los bronces con sus rugidos
Difundían la pavura;
Y sangre, terror y muertes
En la selva y las llanuras
Vieron con terrible espanto
Los azares de la lucha.
Miramón se multiplica
Con pericia y con bravura;
Se le opone Coronado,
Blanco su plan ejecuta,
Y si por unos instantes
Del clero el caudillo triunfa,
En las ondas sus contrarios
A los que vencen sepultan;
Pasa Miramón el río
Y se hace la lid más cruda,
De la selva se apoderan,
Pero una emboscada oculta
Les detiene, les derriba,
Y entablan en la llanura
Inesperado combate
Que con la espada desnuda
Alienta impávido Blanco,
De Juan Rocha con ayuda.
Aquella lucha porfiada,
Aquella lid furibunda,
Entre despojos y horrores
La suerte mantiene en duda;
Mas á mandar un refuerzo
Degollado se apresura,
Y Miramón organiza
Sus impetuosas columnas.
Surge entonces Escobedo,

Valle activo se le junta,
Y la Hacienda de Atequiza
Los dos bandos se disputan.
Por fin piadosa la noche
Envolvió en tiniebla cruda
El campo donde á ninguno
Dió sus lauros la fortuna.
Degollado que conserva
Más entusiastas que nunca
Sus tropas, pero sin parque,
Hambrientas, medio desnudas,
Ordena su retirada
Sin zozobra y sin premura,
Sin dejar al enemigo
Al partir señal alguna
Que indicase la victoria
Que audaz Miramón anuncia.
El Jefe de la Reforma
Por Guadalajara cruza,
Y para Beltran dirige
Sus fuerzas do con presura
Piensa renovar su esfuerzo
Para volver á la lucha.
Pues Degollado es cual oro
Al que las llamas depuran;
Y adquiere mayor estima
Mientras la prueba es más dura

III.

HOLGORIO.

Miramón en son de triunfo
Penetra en Guadalajara;
Las flores cubren las calles,
Atarantan las campanas;
Con sus caras de fandango
Sacristanes y beatas
Al templo acuden gozosos
Do el órgano se hace rajas
De júbilo porque barre
San Miguel á la canalla:
Que así la gente de Iglesia
A su Miramón le llama.
Pero Miramón no atiende

A cristianos ni á cristianas,
 Y sale tras Degollado
 Con su genial arrogancia,
 Bajo lluvia de laureles
 Y entre ensueños de esperanzas.
 Pero cauto Degollado
 A Beltrán rápido avanza
 Con fe viva en sus valientes
 Que á combatir se preparan.
 Miramón que de Atenquique
 Los recuerdos conservaba
 Tuerce á Colima su paso;
 Pero en San Joaquin le aguardan
 Las fuerzas de Degollado
 Dispuestas á la batalla.
 Ruge de rabia el caudillo
 Destroza, acuchilla, mata;
 Invencibles posesiones
 Toma su mente acertada;
 Y tras de porfiada pugna
 Y á pesar de la extremada
 Resistencia furibunda
 Y las heroicas hazañas
 Que entre los libres abundan,
 Miramón y sus soldados
 De los liberales triunfa.
 El pueblo ensalza su nombre,
 La Iglesia canta aleluyas,
 Y las ciudades brillando
 De contento y compostura
 La efigie del héroe ponen
 De los cielos en la altura,
 Dejando absortos los pueblos,
 Y al Papa dejando á oscuras.

Mal parado y en derrota,
 Sin trenes y sin soldados,
 El camino de Morelia
 Va siguiendo Degollado
 Con unos pocos amigos
 De fidelidad dechados.
 Va tranquilo y sonriendo
 En su destino confiando

Y les dice á sus amigos
 En Morelia haremos alto,
 Y á combatir; que os esperan
 Nuevos y brillantes lauros.

Septiembre 20 de 1896.



ROMANCE DE LOS PRODIGIOS
A LA PAR DE CIELO Y TIERRA.

ENTRADA.

La guerra de los tres años
En que reinó el alboroto,
Era como aquellas guerras
De cristianos y de moros,
En la que santos y diablos
Atizaban el trastorno;
Guerra en que estaba al servicio
Del encarnizado *mocho*
La delación, el milagro,
El chisme en lo más recóndito
Que en el hogar estallaba,
En duelo, en tormento y lloro,
Y en que el *chinaco* atrevido
Arrostrando todo estorbo
Quiso la corte del cielo
Entregar á los demonios,
Con la blasfemia en los labios,
Con el insulto en los ojos,
Con el servil compitiendo
En crueldades y en encono.
¡Como en el nombre de Cristo!
Se hizo meritorio el robo,
¡Como espionaje ejercieron
Los sacristanes y acólitos!
Sirviendo á graves prelados
De instrumentos desastrosos,
Cual suponiendo ayudarles
La Virgen y San Antonio,
Del hipócrita alentaban

Proyectos de muerte y odio
Para derramar la sangre
Y convertir en glorioso
El villano asesinato
Y el fatricidio horroroso.
Las *beatas* se gloriaban
Al ver los vínculos rotos
Del Padre á Dios consagrado
Y del hijo demagogo;
Ellas pedían limosnas
Clamando al Divino Rostro,
Y en recursos se tornaban
Para Miramón y Osollo.
Mas donde despilfarraron
Sus instintos asquerosos
De vileza, de rastreros,
Y sacrílegos propósitos,
Fué en Guadalajara bello,
Cuando tornó victorioso
De San Joaquín el caudillo
Adorado de los *mochos*.
La Iglesia se volvió loca,
Era un fandango su coro,
El cabildo le esperaba
Como á Guerrero y Apóstol,
Bajo palio le recibe,
Puso en su mano tesoros
Y le envuelve en el incienso
Entre los cantos del órgano;
Mientras al guerrero ponen
Frente del altar de hinojos;
Y le entonaron los padres
Tanto divino piropo,
Que sorprendidos los cielos
Los escucharon absortos.
A tí, Miguel adorado,
Vengador de Dios dichoso;
A tí, el mancebo garrido,
Prez de la Iglesia y decoro.
Y un «oremos» acentuaba
Los disparates monstruosos
De la religión ludibrio,
Del buen sentido sonrojo,
Cierto fraile carmelita
Que por compasión no nombro;

Fué modelo de bajeza,
Sin rival en lo meloso
Hasta tocar en risible,
Por lo pedante y lo cómico,
Y —callo, que me lo ruegan
Ciertos amigos canónigos.—

Septiembre 19 de 1896.

CAOS.

Echaba el resto en desastres
El año cincuenta y ocho
Con las ropas desgarradas
Y como de tigre el rostro.
Los campos y las ciudades
Acongojaba el trastorno;
Y la patria se encontraba
Como á la merced de locos.
Ogazón y Degollado
Al Sur de Jalisco heroicos
Reaparecían armados
Y se preparaban briosos
A recobrar Gualajara
Ciudadela de los *mochos*.
En Morelia Pérez Gómez,
Español tenaz y bronco,
Daba tajos y reveses
Y embestía como toro.
En tanto, Huerta y Pueblita
Sojuzgan con fiero enojo
Los pueblos de Guanajuato
Que entre sí luchan rabiosos;
Como tempestad tremenda
Se escuchan los ecos roncros
De la derrota de Garza
En Tampico poderosa.
Tras enfurecida lucha
Y entre sangrientos despojos
Llave relucha incansable;
Mas Echeagaray dichoso
Triunfa en Jalapa, y cual hiena
Produce horroroso asombro
Con sus matanzas horribles,
Con sus arrebatos de odio,

Do el Hacedor bondadoso
 Dotó á la naturaleza
 Con sus más ricos tesoros.
 Morales en Occidente
 Desafiaba el vivo encono
 De los crueles mandarines
 Hijos villanos del odio.
 En Durango, Coronado
 Es de patriotismo foco,
 Y aparece en Occidente
 Como invencible coloso.
 Y no queda un sólo pueblo
 Ni cercano ni remoto,
 Donde no estallen las iras,
 Donde no surjan enconos.
 En el Potosí se gime
 Junto al cadáver de Osollo,
 Cuya espléndida existencia,
 Mató de la muerte el soplo.
 Miguel Blanco planta en Lagos
 Su estandarte victorioso;
 Y la Santa Madre Iglesia
 Le da á sus tropas socorros.
 Todo era horror, cual si el mundo
 Tuviera sus ejes rotos;
 O cual si los elementos,
 En remolino espantoso
 Abortaran imposibles
 De aterradores fenómenos
 En que fueran familiares
 Los fantasmas y los monstruos.
 De repente se esperaba
 Como con airoso asombro,
 Que se macizase el aire,
 Seco del Océano el fondo,
 Y las llamas congeladas
 Como las olas del Polo.
 Para que nada faltase
 A este caos espantoso,
 En México estalla un cisma
 En el seno de los *mochos*
 Para quitarle el Gobierno
 A Zuloaga con buen modo.
 Echeagaray lanza el grito,
 Robles Pezuela da el tono,

Y como era Noche Buena
 Tiempo de gresca y holgorio,
 A Miramón que era el niño,
 La Iglesia le canta el *rorro*.
 Pero Miramón rechaza
 Las intrigas con enojo
 Y restituye á Zuloaga
 A su puesto, generoso.

Septiembre 8 de 1896.